AMNESTY INTERNATIONAL
PRESS RELEASE

AI Index: PRE 01/196/2010
15 June 2010

Los países limítrofes con Kirguistán, instados a abrir sus fronteras

Amnistía Internacional ha pedido a todos los países fronterizos con Kirguistán que abran sus fronteras para dar paso a los miles de personas que buscan refugio desesperadamente de la violencia desatada en los últimos cinco días en el sur del país.

La violencia en las ciudades meridionales de Osh y Jalalabad y en sus inmediaciones, así como en ciudades y pueblos de la región con amplios grupos de población uzbeka, se ha cobrado la vida de cientos de personas y ha dejado miles de heridos.

Según los informes recibidos por Amnistía Internacional, jóvenes armados siguen deambulando por las calles, prendiendo fuego a las casas, dando palizas y matando a tiros a la gente que suponen de origen uzbeko.

Se piensa que hasta un total de 100.000 personas, principalmente de origen uzbeko y en su mayoría mujeres y niños, han intentado refugiarse de la violencia en Uzbekistán, cuyas autoridades tratan de dar alojamiento a los que huyen de la violencia.

“Las autoridades uzbekas deben garantizar también el acceso incondicional y sin trabas de las organizaciones humanitarias internacionales que cuentan con experiencia y recursos para hacer frente a la afluencia masiva de refugiados” afirmó Maisy Weicherding, investigadora de Amnistía Internacional sobre Asia Central.

“Es urgente ofrecer ayuda humanitaria a todas las personas que han huido de Kirguistán a Uzbekistán –incluidas las que siguen esperando para entrar en el país–, inscribir sus nombres en un registro y evaluar sus necesidades específicas de protección, incluso las de los menores no acompañados, y también procurar la reunificación de las familias.”

Amnistía Internacional ha tenido conocimiento de que, si bien a muchos de los que huían de la violencia los han alojado en tiendas de campaña, centros escolares y otros edificios públicos de Uzbekistán, otros carecen de alojamiento adecuado.

“Hay que proporcionar alimentos, agua, alojamiento y primeros auxilios a todas esas personas, y se debe garantizar su seguridad” manifestó Maisy Weicherding.

Amnistía Internacional ve con especial preocupación la seguridad de las personas que han huido de la persecución en Uzbekistán en los últimos cinco años y no han sido reconocidas como refugiadas en Kirguistán o viven escondidas en el sur de este país por miedo a que las devuelvan a Uzbekistán.

Estas personas no pueden volver a Uzbekistán porque allí corren peligro de ser torturadas y encarceladas

durante largos periodos en condiciones crueles e inhumanas.

Amnistía Internacional ha recibido información según la cual muchos temen ahora por su vida y se esconden de las bandas armadas que van a la caza de uzbekos.

“Es imprescindible que, en esta situación inestable e impredecible, el gobierno provisional y las autoridades locales de Kirguistán garanticen protección adecuada a todas las personas que se encuentran en el país y, especialmente, a las más indefensas” afirmó Maisy Weicherding.

“Las autoridades de Kirguistán también deben prepararse para dar alojamiento y alimentos a las personas que están huyendo desde el sur hacia el norte y que también pueden necesitar ayuda humanitaria internacional.”